

HABLA CARLOS ESPLA

Critica R3 A4



Los Fusiles de la Falange Acribillaron a un Símbolo



PERIODISTA, ante todo, Carlos Esplá fue corresponsal en París de "Heraldo de Madrid" y "El Liberal", secretario particular de Blasco Ibáñez, más tarde jefe de la agencia informativa de Phébus y de "El Sol". Con la República fue gobernador de Barcelona y subsecretario de Gobernación y con la guerra, ministro de Propaganda.

Esplá nos habla de Companys y de su muerte:

—La ejecución de Luis Companys es un crimen odioso y cruel. Nada puede explicarlo — mucho menos justificarlo — ante la ley, ante los hombres, ante la conciencia del mundo. Ni siquiera la necesidad política — horrible mistificación, exclusiva de las tiranías — de suprimir a un adversario peligroso. Luis Companys fue en otro tiempo un enemigo temible. No podía serlo ya. Estaba vencido y enfermo. La lucha tremen-



C. ESPLA

da de su vida heroica, la experiencia trágica de nuestra guerra, habían minado su vigor físico, lo habían envejecido y agotado.

Vi a Companys, por última vez, pocos días antes de la caída de París. Marchaba a descansar una corta temporada a La Baulle, donde seguramente lo sorprendió la ocupación alemana.

Nadie lo discutía

Había ido a París para cumplir espontáneamente el deber de "transmitir los poderes" a un directorio de catalanes prestigiosos que iba a asumir la dirección del movimiento político y cultural de la resurrección catalana. Nadie discutía al último presidente de la Generalidad su título y su autoridad. Pero él mismo se sentía fatigado, destrozado, sin la fuerza necesaria para la acción indispensable. Acaso después de una temporada de reposo, reponiendo fuerzas, pudiera aportar a la obra común su esfuerzo, que siempre fue generoso y abnegado.

Un símbolo acribillado a balazos

Pero Companys, enfermo, envejecido por los sufrimientos más que por los años, conservaba intacto el valor representativo y simbólico de su personalidad. Es este símbolo el que ha sido acribillado a balazos por los fusiles homicidas de los falangistas.

Companys no habrá temblado ante el pelotón de ejecución. Tengo la se-

guridad. La muerte de este héroe del pueblo habrá sido tan fiera como su vida, que fue un continuo combate. Al quebrarse sus fuerzas físicas no se había fundido el temple de su espíritu, que era de buen acero.

Toda la vida de Companys, desde los años de su adolescencia, fue un riesgo inintermitido, una esgrima constante con el peligro. Por su entereza en hacer frente a pecho descubierto, a las situaciones más difíciles en servicio del pueblo, había ganado la devoción de las masas populares de Cataluña. Y de toda España.

Amaba a España y a Cataluña

Companys no era separatista ni catalanista exclusivista. Fue un republicano federal que amaba por igual a Cataluña y a España.

La autonomía republicana de su tierra realizaba toda su aspiración política. En el gobierno civil de Barcelona, en la presidencia del Parlamento catalán, en su escaño de las Cortes Constituyentes, como jefe de la minoría catalana en el gobierno de la república, como ministro del poder central, en la presidencia de la Generalidad, igual que en su labor de periodista y de conductor político, Companys supo servir con idéntico fervor a Cataluña y a España, a la autonomía de su pueblo y a la libertad de todos los pueblos y hombres de España.

A.P.C.E.

SIG.: 1.2 d/1025